



SESIÓN 23 NACIONES (NATIONS)

OBJETIVO

El objetivo de esta sesión es ayudar a los jóvenes a saber cómo se ve el compartir el Evangelio con el mundo y equiparse con las herramientas necesarias para evangelizar a los que se encuentran.

CONCEPTOS CLAVE

La evangelización consiste en difundir la buena nueva de que Jesucristo ha venido a nuestro mundo, nos ha dado a cada uno la oportunidad de reunirnos nuevamente con Dios Padre y nos ha salvado de nuestros pecados.

La Iglesia existe para evangelizar; y cada uno de nosotros, en nuestra identidad como cristianos y miembros de la Iglesia, compartimos esta misión de evangelización que nos dio Jesucristo en la Gran Comisión.

Nuestro testimonio personal, la forma en que Dios ha obrado de manera real y concreta en nuestras vidas, es la forma más poderosa en que podemos compartir el Evangelio con el mundo y con quienes nos encontramos.

TÉRMINOS CLAVE

Evangelización: El anuncio de Cristo y Su Evangelio por medio de la palabra y el testimonio de vida, en cumplimiento del mandato de Cristo.

Gran Comisión: El llamado de Jesús a “hacer discípulos de todas las naciones” que se encuentra en Mateo 28,19-20. Es el llamado y misión de la Iglesia y de todos los discípulos.

Testimonio: Un recuento público de una conversión o experiencia religiosa

ESCRITURAS: Mateo 28,19-20; Romanos 1,16

CATECISMO: 849, 1303

ACERCA DE ESTA SESIÓN DE CONFIRMACIÓN

El Gather es una actividad basada en la idea de construir relaciones y aprender cómo comunicarse efectivamente con otras personas. En el Proclaim, los jóvenes aprenden acerca de la realidad de la evangelización y cómo evangelizar prácticamente. Después de un diálogo con sus pequeños grupos sobre las dificultades y las pruebas de compartir nuestra fe con otros en el Break, los jóvenes tienen la oportunidad de escribir un testimonio personal. El Send cierra la sesión con un tiempo para que los jóvenes compartan sus testimonios.

SUGERENCIAS DE MEDIOS

“Do’s and Don’ts of Evangelization” Life Teen (youtube.com)

GATHER

Amistades Rápidas (10 min)

Reúne a los jóvenes en el lugar principal y haz que se sienten en dos círculos, uno dentro del otro, de manera que cada joven esté cara a cara con otro. Pon una alarma de 60 segundos, durante el cual los jóvenes tienen que preguntar y responder tres preguntas con la persona sentada frente a ellos. Una vez que se acabe el tiempo, haz que los jóvenes del círculo exterior se muevan hacia la derecha.

Llama las siguientes preguntas una por una durante el tiempo asignado, asegurándote de hacer tres preguntas de profundidad variable en cada ronda:

- ¿A dónde vas a la escuela?
- ¿Cuál es tu película favorita?
- ¿Cuál es tu género musical favorito?
- ¿Cuál es tu animal favorito?
- Si pudieras viajar a cualquier parte del mundo, ¿a dónde irías?
- ¿Cuál es tu recuerdo favorito de la infancia?
- ¿Cuál es el trabajo de tus sueños?
- ¿Qué es una cosa que Dios te ha dado por la cual estás agradecido?
- ¿Cómo has visto la misericordia de Dios en tu vida recientemente?
- ¿Cómo explicarías el amor de Dios en tus propias palabras?

PROCLAIM

Enseñanza “Naciones” (20 min)

El objetivo de esta sesión es compartir la alegría de compartir la Buena Nueva con aquellos con los que te encontrarás. A lo largo de este Proclaim, agrega historias y ejemplos de tu vida de personas que compartieron el Evangelio contigo y las veces que compartiste el Evangelio con otros.

En medio de nuestras vidas cotidianas, conocemos a mucha gente. Nos encontramos con personas que comparten nuestra fe, pero también nos encontramos con personas que no están de acuerdo con nuestra fe. Nos encontramos con personas que están felices y llenas de vida, y también conocemos personas que están tristes y enojadas. Cada una de estas personas, vengan de donde vengan y pasen lo que pasaron, han sido creadas a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, tienen una dignidad inherente. Hoy vamos a hablar sobre cómo tenemos un encuentro con esas personas, y sobre cómo y por qué debemos compartir el Evangelio con ellos.

Proclama Romanos 1,16.

¿Qué es la Evangelización?

El proceso de compartir el evangelio se llama “evangelización”; la evangelización significa compartir la Buena Nueva. Cuando evangelizamos, compartimos la Buena Nueva de Cristo con aquellos con quienes nos encontramos.

La Iglesia existe para evangelizar. El Papa Pablo VI, en su encíclica *Evangelii Nuntiandi*, confirmó que de eso se trata la Iglesia: predicar y compartir la Buena Nueva. Desde el momento de la Gran Comisión, la Iglesia siempre ha entendido esto como una parte central de su identidad; ella existe para predicar y compartir el evangelio. Cada uno de nosotros, como miembros de la Iglesia, estamos llamados a compartir esta misión de una manera real e íntima.

Evangelii Nuntiandi 14; CIC 849; Mateo 28,19-20

Realmente, la evangelización significa compartir el anuncio básico del Evangelio una y otra vez. El Papa Francisco, en su encíclica *Evangelii Gaudium*, hizo eco de este sentimiento al afirmar que, “En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: ‘Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte’... nada es más sólido, profundo, seguro, significativo y lleno de sabiduría que ese anuncio inicial”.

Evangelii Gaudium 164

A medida que avanzamos en nuestras vidas como discípulos de Cristo, debemos colocar esta proclamación inicial en el centro de nuestras vidas y confiar en el hecho de que es la muy Buena Noticia del Evangelio para el mundo.

Confirmación y Evangelización

En el Sacramento de la Confirmación, somos sellados con los dones del Espíritu Santo y enviados en gracia para compartir la fe. En nuestro bautismo, cada uno de nosotros fue reclamado como hijo o hija del Padre. El Sacramento de la Confirmación confirma esa identidad y nos envía a traer a Jesús y su Iglesia al mundo. En la Confirmación, estamos confirmados en nuestra misión de llevar a Cristo a todo el mundo y se nos da la fuerza para cumplir esa misión. Es en nuestra confirmación que somos afirmados en nuestro llamado a compartir el llamado de la Iglesia, de difundir la Buena Nueva a todo el mundo.

CIC 1303

Dando lo que Hemos Recibido

Ante todo, debemos recibir la misión de la Iglesia en nuestras vidas. La misión de la Iglesia es predicar a Cristo a todo el mundo y ayudar a que todas las personas tengan una relación con Él. Si vamos a vivir la fe que hemos recibido, primero debemos aceptar ese regalo en nuestros propios corazones. Este es el principio central a lo largo de todo nuestro tiempo de preparación para este momento: antes que nada, debemos encontrarnos con Cristo y ser amados por Él.

Una vez que hemos encontrado a Cristo, no tenemos más que compartirlo. Cuando recibes buenas noticias, automáticamente deseas compartirlas con otros; es nuestra respuesta natural. En el Evangelio, recibimos la mejor noticia que podemos imaginar: cada uno de nosotros ha sido salvado del pecado y de la muerte por la vida, la muerte y la resurrección

de Jesucristo. En Él, nos hemos reunido con el Padre y ahora tenemos la oportunidad de invitar a otros a esa misma relación.

Como dijo el Papa Benedicto XVI en la Jornada Mundial de la Juventud en 2013: “La evangelización no es nuestra iniciativa y no depende de nuestros talentos. Es una respuesta fiel y obediente al llamado de Dios y, por lo tanto, no se basa en nuestro poder sino en el de Dios... Por este motivo, te aliento a que hagas de la oración y de los sacramentos tu fundamento. La auténtica evangelización nace de la oración y se sostiene por la oración. Primero debemos hablar con Dios para poder hablar de Dios”.

Papa Benedicto XVI, Jornada Mundial de la Juventud 2013

Siempre y cuando hayamos experimentado una relación personal con Dios y volvamos continuamente a Él en oración y en los sacramentos, estamos listos para seguir adelante y llevar la alegría del Evangelio al mundo.

Viviendo Nuestro Testimonio

En primer lugar, las personas conocerán nuestro encuentro con el Evangelio a través de nuestras vidas. La forma en que amas a quienes te rodean a través del servicio, la amistad y el dar es la forma principal en que puedes predicar a quienes te rodean. Cuando te encuentres con alguien, primero tomarán nota de la forma en que actúas. ¿Quieres interactuar con ellos? ¿Tienes una preocupación auténtica por los que te rodean? Si no eres auténtico en tus encuentros, carecerás de credibilidad. Debemos ser hacedores de la Palabra y no simples oyentes, lo que significa que amamos a todos aquellos con quienes nos encontramos.

1 Juan 3,14-18; Santiago 1,22

Dando Nuestro Testimonio

Por importante que sea el testimonio de nuestras vidas, es de vital importancia que no nos detengamos en nuestras acciones, sino que continuemos el proceso compartiendo lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Estamos destinados a no sólo usar nuestras acciones para predicar el Evangelio, sino, en muchas circunstancias, compartir el Evangelio con nuestras palabras. De hecho, como dijo San Pablo, tenemos la obligación de predicar el Evangelio.

1 Corintios 9,16

Nuestro testimonio es la historia de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Para cada uno de nosotros, Dios ha obrado de maneras maravillosas. Dios nos creó a su imagen y semejanza y desde entonces no ha dejado de trabajar en nuestras vidas. Nuestro testimonio es el medio más efectivo que tenemos para compartir la fe. No importan los argumentos intelectuales que hagamos, las personas siempre pueden discutir lo que tenemos que decir. Sin embargo, cuando compartimos nuestro testimonio, nadie puede refutarlo, ya que es simplemente lo que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Compartir nuestro testimonio es simple y fácil, pero debemos prepararlo. Como nos dice San Pedro, es importante que, en todo momento, estemos listos para compartir con los demás por qué creemos lo que creemos y de dónde proviene nuestra esperanza.

1 Pedro 3,15

Un testimonio tiene tres partes principales: el tiempo en nuestras vidas antes de encontrarnos con Cristo, el momento en que nos encontramos con Cristo, y el cambio en nuestras vidas desde ese encuentro. En la primera parte de nuestro testimonio, tenemos la oportunidad de compartir quiénes éramos antes de nuestro encuentro con Cristo. Luego, en la segunda parte, brindamos una descripción detallada de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. Finalmente, en la tercera parte de nuestro testimonio, compartimos cómo nuestras vidas han cambiado desde que conocimos a Cristo y las formas en que nos esforzamos por crecer y convertirnos en mejores discípulos de Cristo.

Nuestro testimonio es simplemente la historia de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. A lo largo de nuestras vidas, cada uno de nosotros tendrá muchos momentos diferentes que podemos compartir como testimonio de lo que Dios ha hecho. Dios está activo en nuestro mundo hoy y si estamos continuamente buscando una relación con Él, tendremos muchos momentos para encontrarlo. Al compartir estos momentos, tenemos la oportunidad de compartir a Jesús, a quien hemos encontrado y conocido, con un mundo que lo necesita desesperadamente.

Lo Importante del Asunto

En todo esto, la meta es simple: proclamar a Cristo a la persona que encontramos. Al compartir nuestra historia, tenemos la oportunidad de proclamar a la persona de Cristo, testificar de lo que Él ha hecho en nuestros corazones y nuestras vidas, e invitar a la persona a encontrar al Dios vivo. No importa lo que hagamos, debemos recordar este hecho: Jesús está vivo, y tenemos la capacidad de llevarlo a quienes nos encontramos en nuestra vida diaria.

Proclama Mateo 28,16-20. Luego, lee la siguiente cita del Papa Francisco:

“Cada cristiano es desafiado, aquí y ahora, a participar activamente en la evangelización; de hecho, cualquiera que haya experimentado verdaderamente el amor salvador de Dios no necesita mucho tiempo o un entrenamiento prolongado para salir y proclamar ese amor”.

Evangelii Gaudium 120

Hermanos y hermanas, mientras nos preparamos para recibir el Sacramento de la Confirmación, un sacramento que los envía con la gracia y el poder del Espíritu Santo para ser testigos de Cristo en el mundo, sepan que somos llamados en esa misma gracia para llevar a Cristo a el mundo cada día.

BREAK

Diálogo en Pequeños Grupos (15 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Comienza en oración y luego usa las siguientes preguntas para facilitar un diálogo:

- ¿Por qué es importante compartir el Evangelio con los demás?
- ¿Cómo has compartido tu fe con otras personas en el pasado? ¿Fue bien recibido?
¿Por qué sí o no?
- ¿Cuál es la forma más efectiva de compartir tu fe con los demás?

- ¿Por qué a veces es difícil compartir tu fe?
- ¿Cómo puedes crecer en tu disposición para compartir lo que Dios ha hecho en tu vida con el mundo? ¿Cómo puedes ser más valiente en tu fe?

Preparando un Testimonio (15 min)

Después del diálogo, da a cada joven una pluma y una copia del folleto *Preparing Your Testimony (Preparando Tu Testimonio)*. Invítalos a pasar tiempo en oración preparando un testimonio personal sobre cómo Dios ha manifestado su amor en sus vidas.

SEND

Dar Tu Testimonio (10 min)

Reúne a los jóvenes en lugar principal y pídeles que formen grupos de tres. Una vez en sus grupos, explica que tendrán la oportunidad de compartir su testimonio con su grupo pequeño. Cuando cada uno de ellos haya compartido su testimonio, invítalos a orar unos con otros para que tengan la valentía de compartir la Buena Nueva con quienes se encuentren a lo largo de la semana.